



# Revista Mexicana de Oftalmología

www.elsevier.es/mexoftalmo



## HISTORIA DE LA OFTALMOLOGÍA EN MÉXICO

### El conocimiento oftalmológico mexicano y el origen de REVISTA MEXICANA DE OFTALMOLOGÍA

Jorge E. Valdez García<sup>a,\*</sup> y Miguel Martínez Jiménez<sup>b</sup>

<sup>a</sup>Instituto de Oftalmología y Ciencias Visuales, Escuela de Medicina, Tecnológico de Monterrey, Monterrey, México

<sup>b</sup>Escuela de Medicina, Tecnológico de Monterrey, Monterrey, México

El siglo XIX es un siglo fundamental, tanto para la historia de México como para la historia de la medicina moderna. Es en esta centuria que nuestro país culminó la etapa colonial de 3 siglos y alcanzó su independencia de la corona española. Sin duda, este proceso trajo consigo distintos problemas para establecer una identidad como nación y un rumbo consensuado para gobernarse. Distintos acontecimientos políticos y sociales, así como conflictos varios y personajes clave, intervinieron en la conformación de la nación mexicana y su integración dentro del orden mundial de la época. Un desarrollo análogo sucedió en el ámbito médico y en su consolidación como disciplina científica. El caso de la oftalmología, y particularmente de la aparición de la primera publicación latinoamericana especializada en el tema, representa un ejemplo concreto de dicho paralelismo.

Las primeras publicaciones que difundían la ciencia europea en territorio americano surgieron en el siglo XVIII. Los trabajos de los ilustrados criollos del México colonial son verdaderos hitos para la historia de la ciencia y la cultura de nuestro país, como lo demuestra el caso de *El Mercurio Volante con noticias importantes i curiosas sobre varios asuntos de física i medicina* (fig. 1), publicado entre 1772 y 1773 por el Dr. José Ignacio Bartolache, que se considera el primer periódico médico (y científico) de América, así como también las célebres publicaciones dirigidas por José Antonio Alzate. En estas evidencias impresas de la práctica científica novohispana se advierte una verdadera comunicación con los avances sucedidos en Europa y la necesidad de difundir e intercambiar conocimientos por medio de publicaciones periódicas libres del control clerical de la universidad. Como

señala Martha Eugenia Rodríguez (1992), en los tiempos de la Nueva España, las ideas de la Ilustración europea permeaban el quehacer crítico de los hombres de ciencia de la época, como muestran la oposición a la teoría humoral y la acogida entusiasta a la nueva mentalidad fisiológica, las cirugías y las disecciones que quedaron plasmadas en dichas publicaciones.

Como menciona Rolando Neri-Vela (2011), antes de la fundación de la Sociedad Mexicana de Oftalmología en 1893 y de su primera revista *Anales de Oftalmología*, surgida en 1899, el conocimiento oftalmológico mexicano como tema específico apareció diseminado en publicaciones como el *Periódico de la Academia de Medicina de México*, en el cual aparecieron contribuciones como: “Cauterización de la córnea en la curación de la amaurosis y mydriasis (sic)”, de Serre; “Amaurosis a consecuencia de contusión frontal”, de Villette; “Blepharoplastia (sic)”, de Jobert; “Medio para diagnosticar la catarata”, por L.P.; “Tratamiento del estrabismo”; “Estafiloma opaco de la córnea”, por Agustín Andrade; “Operación del estrabismo en México”, por Luis Muñoz. Por su parte, en *La Unión Médica de México* se publicaron: “El oftalmoscopio”, de Ángel Iglesias; “La operación de la catarata”, de Francisco Gargollo; “Método para la curación de las úlceras de la córnea”, por Luis Hidalgo y Carpio; “Nueva Causa de ambliopía o sea la catarata diáfana”, de Manuel M. Carmona; “Examen del ojo por el oftalmoscopio”, por Folin, en traducción de Ángel Iglesias; “La importancia del oftalmoscopio en los exámenes del interior del ojo”, de Manuel M. Carmona. En *Gaceta Médica de México* aparecieron trabajos como: “Ambliopía sintomática”, por Fernando Leguía; “Fenómenos

\*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: jorge.valdez@itesm.mx (J.E. Valdez García).

físicos de la fisiología y patología del ojo” e “Historia de dos operaciones de cataratas”, de Ángel Iglesias, entre otros numerosos ejemplos.

Los avances científicos en la medicina ocurridos en el Viejo Mundo siguieron teniendo un impacto directo en la formación de médicos en nuestro país después de consumada su independencia, y el contacto con Europa fue fundamental para el desarrollo de la especialidad en oftalmología. Para ello, el papel de los médicos formados del otro lado del Atlántico, independientemente de su origen, así como la difusión impresa de los descubrimientos y nuevas mentalidades fueron imprescindibles. En Europa ya existían cátedras de oftalmología desde el siglo XVIII, pero no fue hasta 1834 que Ángel Binhagi, médico de origen italiano, promovió sin éxito la creación de una cátedra de oculística ante las autoridades correspondientes; la razón principal de la negativa fue la aparente futilidad de la iniciativa, pues la estructura, la función, las enfermedades y los conocimientos quirúrgicos necesarios en torno al ojo humano eran asuntos estudiados en las ya existentes cátedras de anatomía, fisiología, patología y medicina operatoria. Los médicos que egresaban de la Escuela Nacional de Medicina y se interesaban en esta área tenían que viajar a Europa para formarse, y a su regreso respondieron a la necesidad de consolidar la especialidad en nuestro territorio (Neri-Vela, 2013).

Nº. 1º. Sabado 17. de Octubre de 1772.

**MERCURIO VOLANTE**

CON NOTICIAS IMPORTANTES I CURIOSAS  
SOBRE VARIOS ASUNTOS  
DE FÍSICA I MEDICINA.

Por D. JOSEF IGNACIO BARTOLACHE, Doctor Médico, del  
Claustro de esta Real Universidad de México.

**PLAN DE ESTE PAPEL PERIÓDICO.**

*Parva mora est, alas pedibus virgamque potente  
Somniferam sumpsisse manu, tegimenque capillis.  
Haec ubi disposuit patriâ love natus ab arce,  
Desilit in terras*

Ovid. Metamorph. l. w. 671. &c.

Se apresta luego, i calza de sus alas  
El pie ligero; cubre la cabeza,  
I empuñando la vara encantadora,  
Deciende en un momento hasta la tierra  
El rubio hijo de Jupiter i Maia.

**N**UESTRA América Setentrional, esta gran parte del mundo, tan considerable por sus riquezas; si no lo ha sido igualmente por la florecencia de las letras, esto es, de los estudios i ciencias útiles, cultivadas por sus Habitantes, es porque no podía en solos dos siglos i medio hacer tamaños progresos. El oro i plata de nuestras Minas,

Figura 1 El Mercurio Volante.

Los grandes progresos en el conocimiento médico dejaron de tener como escenario solo a los hospitales para ceder el paso a los laboratorios, inaugurando con ello la aparición de la mentalidad fisiopatológica. La importancia que los laboratorios experimentales comenzaron a tener para los descubrimientos y avances en el ámbito médico en Europa permitió que las investigaciones de Hermann von Helmholtz, uno de los brillantes alumnos del destacado fisiólogo alemán Johannes Müller, lo llevaran a inventar el oftalmoscopio en 1851 (fig. 2), que brindó a los médicos la posibilidad de ver el fondo ampliado del ojo de un paciente, antes impenetrable. Este invento se propagó por toda la comunidad científica de la época y México no fue la excepción, pues en 1856 apareció publicado el primer texto que daba a conocer el uso y las ventajas del invento de Helmholtz en *La Unión Médica de México* y fue escrito por el Dr. Ángel Iglesias y Domínguez (fig. 3), como ya se mencionó arriba, quien había conocido el artefacto durante una estancia en Europa (Martínez, 2011). Este médico de ideología política conservadora fue el primero en realizar la operación de la catarata con el procedimiento de Von Graefe en México, además de haber sido médico de cabecera de Maximiliano de Habsburgo (Neri-Vela, 2013).

El positivismo inaugurado por Augusto Comte proveyó de un marco filosófico para la República restaurada, impulsada por Benito Juárez tras el fusilamiento de Maximiliano y el fin del segundo Imperio, y su influencia aumentó durante el régimen porfirista. Una de las razones principales de dicha influencia descansa en la premisa liberal del Estado laico que se acoplaba con los preceptos seculares positivistas, que en México tuvo como uno de los principales ideólogos al también célebre médico Gabino Barreda (fig. 4), quien fuera profesor de José Ramos, uno de los fundadores y primer presidente de la Sociedad Oftalmológica de México. Dichos preceptos justificaban la separación del Estado y la Iglesia en distintos ámbitos, entre ellos la educación, y abogaban por una mentalidad modernizante, una filosofía de la ciencia asociada al progreso y la especialización científica, factores que sin duda impulsaron la creación de dicha asociación, la más antigua en Latinoamérica en esta especialidad.



Figura 2 Oftalmoscopio Helmholtz.

Durante los primeros años del siglo XIX, la oftalmología se aprendía en la Real Escuela de Cirugía, en donde, entre otras cosas, se enseñaba a los alumnos cómo debían “batir cataratas”, y en el ejercicio médico de aquellos tiempos ya existían grupos de cirujanos consagrados exclusivamente a practicar este arte. En este sentido merece particular mención el Hospital de San Andrés. Ubicado en pleno centro histórico de Ciudad de México, a finales del siglo XIX este era el centro hospitalario más importante de nuestro país y fue ahí donde se fundó en 1875 el Instituto Valdivieso, localizado en la parte baja del Hospital, ocupando el predio dejado por la destrucción de la iglesia de San Andrés, donde fue velado el cuerpo de Maximiliano de Habsburgo. La iglesia fue derrumbada en una noche por Juan José Baz, pues Juárez no quiso que se convirtiera en un sitio de culto del emperador. Ocho años después de la demolición se hizo el anexo de ojos gracias al diplomático mexicano Ignacio Valdivieso, quien legó una renta para los enfermos de los ojos pobres de México. Como primer director se nombró al Dr. Agustín Andrade, médico del Hospital de San Andrés, interesado en la oftalmología.

El Instituto Valdivieso fue la cuna de la mayoría de los oculistas mexicanos de esa época, algunos de estos fueron los que conformarían la primera organización oftalmológica mexicana. La reunión para formalizar dicha Sociedad tuvo



Figura 3 Dr. Ángel Iglesias y Domínguez.

lugar en el domicilio del Dr. José Ramos, el 18 de febrero de 1893. Cinco años después de haberse fundado la Sociedad apareció el primer número de su revista en julio de 1898, con el nombre de *Anales de Oftalmología* (fig. 5), que durante los primeros 17 años tuvo un ritmo de publicación mensual, lo que representó un esfuerzo considerable, tanto por el número reducido de oculistas mexicanos como por la frecuencia y por la constancia con que se publicaba, y solamente al final presentó varios retardos como consecuencia directa de la Revolución mexicana. Luego del primer año de su publicación, algunas revistas extranjeras como *Clinique Ophtalmologique* de París y los *Annals of Ophthalmology* de Estados Unidos, hicieron el anuncio de la publicación mexicana. Por su parte, *El Recueil d'Ophtalmologie*, los *Archivio di Ottalmologia* y el *Bolettino d'Oculistica* relizaron análisis de los trabajos originales que aparecieron en la revista, sirviendo como testimonio del espíritu de difusión y la comunicación entre los miembros de la comunidad médica científica internacional.

Uno de los motores principales de la Sociedad era el Dr. Uribe Troncoso, quien por motivos políticos emigró a Nueva York a mediados de 1916. Al año siguiente, los *Anales* se fundieron con el *American Journal of Ophthalmology* de Nueva York. Asimismo, en 1987 se fusionó con la revista *Archivos de la Asociación para Evitar la Ceguera en México* y se cambió el nombre a *Revista Mexicana de Oftalmología*, aunque conservó la numeración más antigua de las revistas anteriores que la originaron.

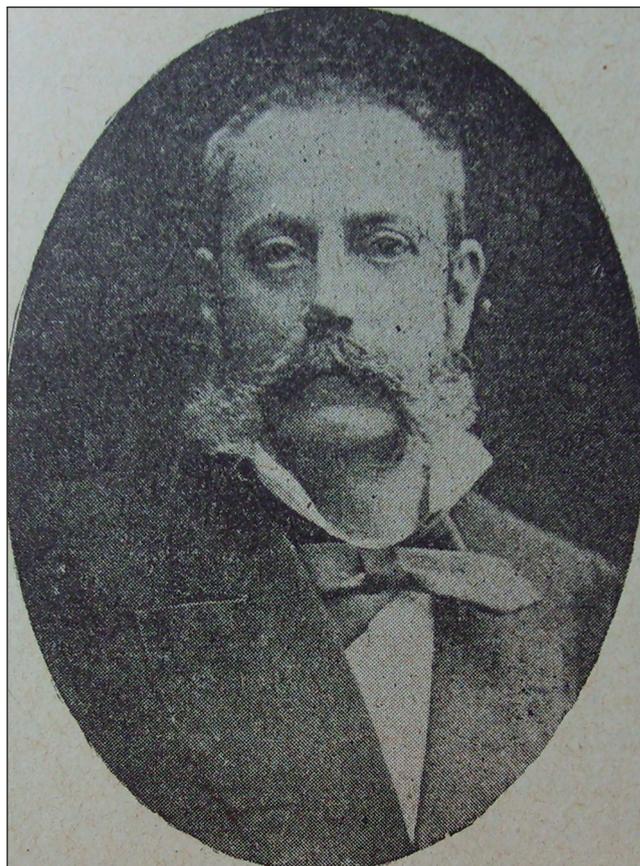


Figura 4 Dr. Gabino Barreda.

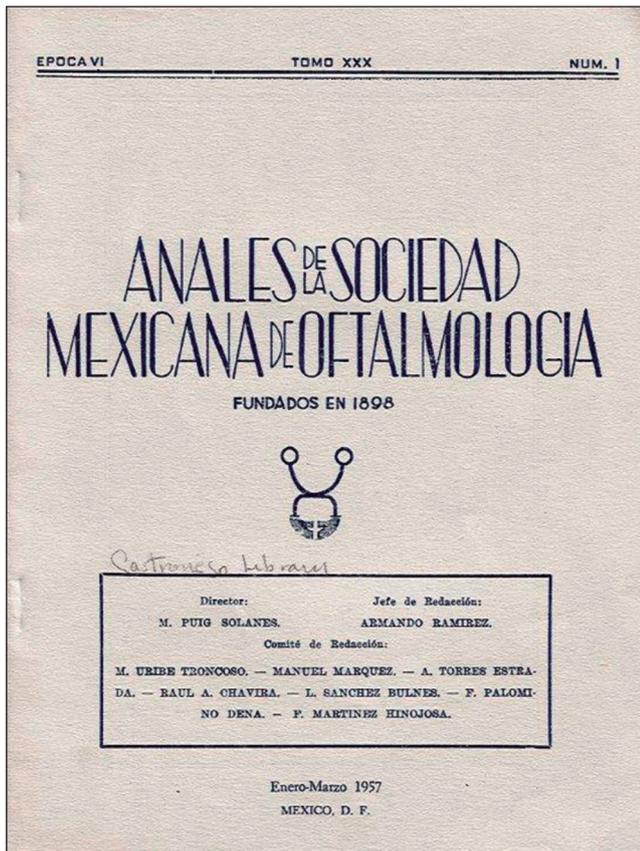


Figura 5 *Anales de Oftalmología.*

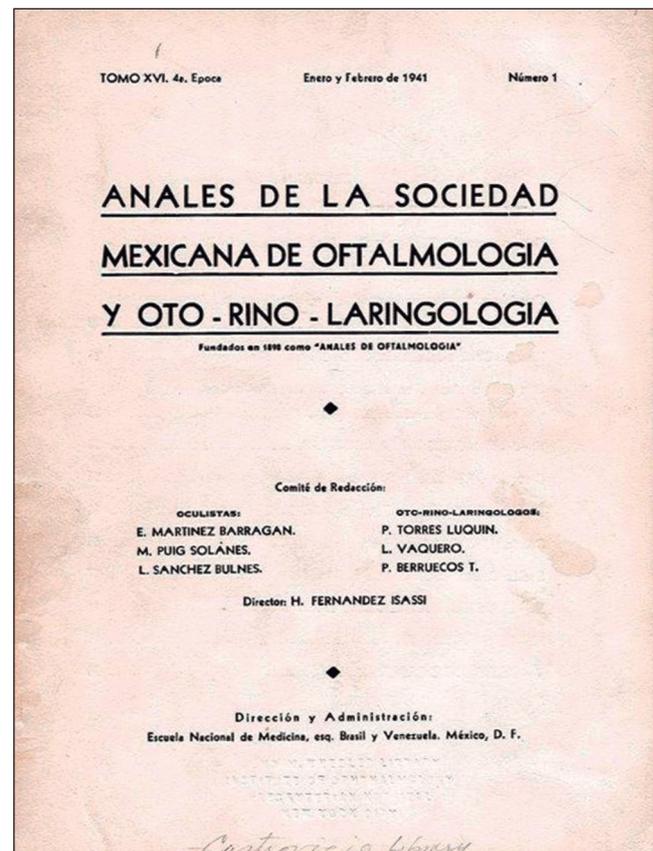


Figura 6 *Anales de Oftalmología y Otorrinolaringología.*

La primera revista de oftalmología en el mundo fue fundada en 1801 en la ciudad de Braunschweig, Alemania, por Carl Himly y Johann Adam Schmidt, bajo el nombre de *Ophthalmologische Bibliothek*, y su primer ejemplar vio la luz en 1802. Si bien la primera publicación latinoamericana nace 96 años después en México, este retraso responde a un siglo lleno de conflictos sociales y políticos como consecuencia de un contexto histórico de luchas por la consolidación de la nación mexicana, los mismos que continuarían durante el siglo siguiente, pero a la vez obedece a una coyuntura y momento exactos, en el que personajes clave amparados por un marco filosófico estimulante favorecieron su creación y, con ella, la consolidación de la oftalmología como campo de estudio científico en la región.

## Bibliografía recomendada

- Martínez M. Ángel Iglesias y Domínguez. Sus trabajos en la Sexta Sección de Medicina de la Comisión Científica, Literaria y Artística de México, 1864. En: Galeana P, editor. El impacto de la intervención francesa en México. México: Siglo XXI; 2011. p. 226-49.
- Neri-Vela R. (2011). Las revistas oftalmológicas del siglo XIX. *Revista Mexicana de Oftalmología*. 2011;85:172-8.
- Neri-Vela R. Ángel Iglesias y Domínguez, oftalmólogo y conservador mexicano. Su papel en la Intervención Francesa. *Revista Mexicana de Oftalmología*. 2013;87:32-7.
- Neri-Vela R. La oftalmología mexicana del siglo XIX. Sus inicios. *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*. 2013;56:60-4.
- Rodríguez ME. La medicina científica y su difusión en la Nueva España. *Estudios de Historia Novohispana*. 1992;12:181-93.